

DE  
**LA DEMOCRACIA**  
**EN AMÉRICA.**

---

**PARTE PRIMERA.**

INFLUENCIA DE LA DEMOCRACIA EN EL MOVIMIENTO  
INTELLECTUAL EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

---

**CAPÍTULO I.**

Del método filosófico de los americanos.

---

Creo que no hai en el mundo civilizado pais en donde se estudie ménos la filosofia que en los Estados-Unidos. Los americanos no tienen escuela propia filosófica, y se fijan tan poco en las que dividen

la Europa, que apenas conocen los nombres de ellas.

Es fácil observar, sin embargo, que casi todos los habitantes de los Estados-Unidos dirigen sus facultades intelectuales de la misma manera y las conducen según los mismos principios; es decir, que poseen cierto método filosófico que les es común á todos, sin que jamás hayan cuidado de estudiar sus reglas.

Librarse del espíritu de sistema, del yugo de las costumbres, de las máximas de familia, de las opiniones de clases y hasta cierto punto de las preocupaciones nacionales; no tomar la tradición sino como un indicio, y los hechos presentes como un estudio útil para obrar de otro modo distinto y mejor; buscar por sí mismo y en sí mismo la razón de las cosas y dirigirse al resultado sin detenerse en los medios; consultar el fondo sin mirar la forma, tales son los principales rasgos que caracterizan lo que yo llamaré método filosófico de los americanos. Si voy más adelante, y entre estos diversos rasgos busco el principal y el que puede resumir casi todos los otros, descubro que en la mayor parte de las operaciones del entendimiento cada americano recurre exclusivamente al esfuerzo individual de su razón.

La América es pues uno de los países en donde

se estudian menos los preceptos de Descartes, y en donde se siguen con más exactitud. Esto no debe sorprender: los americanos no leen las obras de Descartes, porque su estado social los distrae de los estudios especulativos; y si siguen sus máximas, es porque este mismo estado social dispone naturalmente su espíritu á adoptarlas.

En medio del movimiento continuo que reina en el seno de una sociedad democrática, el lazo que une las generaciones entre sí se afloja ó se rompe: y cada uno pierde fácilmente el rastro de las ideas de sus abuelos, ó se fija muy poco en ellas.

Los hombres que viven en una sociedad semejante no pueden tampoco tomar sus creencias de las opiniones de la clase á que ellos pertenecen, porque ya no hai, por decirlo así, clases; y las que existen todavía, se componen de elementos tan débiles y movedizos, que el cuerpo no puede ejercer un verdadero poder sobre sus miembros.

En cuanto á la acción que puede alcanzar la inteligencia de un hombre sobre la de otro, necesariamente ha de ser muy limitada en un país donde los ciudadanos, casi todos iguales, se ven tan de cerca; y no advirtiendo en ninguno de ellos las señales de una grandeza y de una superioridad incontestables, vuelven sin cesar hácia su propia razón, como al origen más visible y más próximo de la

verdad. Entónces no solo se destruye la confianza en tal ó tal hombre, sino hasta el gusto de creer á cualquiera bajo su palabra.

Cada uno se encierra dentro de sí mismo, y desde allí pretende juzgar del mundo. Esta costumbre de los americanos de buscar en sí propios las reglas del discernimiento, conduce su espíritu á otros hábitos; pues viendo que pueden resolver sin ningun auxilio las pequeñas dificultades que presenta su vida práctica, deducen fácilmente que nada hai en el mundo de inesplicable, y que nada se estiende mas allá de los límites de la inteligencia. Así es que ellos niegan lo que no pueden comprender, dando por lo mismo mui poco crédito á lo extraordinario, y concibiendo una repugnancia casi invencible por lo sobrenatural.

Como tienen costumbre de referirse á su propio testimonio, desean ver con claridad el objeto que les ocupa, desembarázandolo cuanto pueden del velo que lo cubre y alejando todo lo que los separa de él y se lo oculta, á fin de observarlo mas de cerca y á mejor luz. Esta disposicion de su espíritu los conduce á despreciar las formas, que consideran como velos inútiles colocados entre ellos y la verdad.

Los americanos no han tenido necesidad de aprender en los libros su método filosófico, porque lo han encontrado en sí mismos; y otro tanto ha

sucedido en Europa, donde este método no se ha establecido y generalizado sino á medida que las condiciones han llegado á ser mas iguales y los hombres mas semejantes.

Consideremos por un momento el encadenamiento de los tiempos: En el siglo xvi los reformadores someten á la razon individual algunos de los dogmas de la antigua fe; pero continúan sustrayéndole la discusion de todos los demas. En el xvii, Bacon en las ciencias naturales, y Descartes en la filosofía propiamente dicha, anulan las fórmulas recibidas, destruyen el imperio de las tradiciones y trastornan la autoridad del maestro.

Los filósofos del siglo xviii generalizan, en fin, el mismo principio y tratan de someter al exámen individual de cada hombre el objeto de todas sus creencias. ¿Quién no ve que Lutero, Descartes y Voltaire se sirvieron del mismo método y que no difieren sino en el mayor ó menor uso que han pretendido que de él se haga? ¿De dónde viene que los reformadores se hayan encerrado tan estrechamente en el círculo de las ideas religiosas? ¿Por qué Descartes, no queriendo servirse de un método sino en ciertas materias, bien que lo hubiese puesto en estado de aplicarse á todas, declaró que no debian juzgarse por sí mismo sino las cosas filosóficas, pero no las políticas? ¿Cómo es

que en el siglo XVIII se han sacado de golpe de este mismo método, aplicaciones generales que Descartes y sus predecesores no habian conocido ó habian rehusado descubrir? ¿De dónde viene, en fin, que á esta época el método de que hablamos saliese repentinamente de las escuelas para penetrar en la sociedad, y venir á ser la regla comun de la inteligencia, y que despues de haber sido popular entre los franceses se haya adoptado manifiestamente ó seguido en secreto por todos los pueblos de la Europa?

Este método filosófico pudo nacer en el siglo XVI y fijarse y generalizarse en el XVII, pero no podia ser comunmente adoptado en ninguno de los dos, porque las leyes políticas, el estado social y los hábitos del entendimiento que emanan de estas primeras causas, se oponian á ello.

Habiendo sido descubierto en una época en que los hombres empezaban á igualarse ó asemejarse, no podia ser seguido por la generalidad sino en tiempos en que las condiciones viniesen á ser iguales y los hombres casi semejantes.

El método filosófico del siglo XVIII no es solo frances, sino democrático, y hé aquí por qué ha sido tan fácilmente admitido en toda la Europa, cuya faz ha contribuido tanto á cambiar. El trastorno que los franceses han ocasionado en el mun-

do, no consiste en que hayan cambiado sus antiguas leyes y modificado sus creencias, sino en que han sido los primeros en estender y sacar á luz un método filosófico con cuyo auxilio se podian atacar fácilmente todas las cosas antiguas y abrir el camino á las nuevas.

Si se me preguntase ahora por qué este mismo método se sigue en el dia con mas rigor y se aplica con mas frecuencia entre los franceses que entre los americanos, en cuyo seno la igualdad es mas completa y mas antigua, responderé que eso depende de dos circunstancias que desde luego me propongo hacer comprender bien.

La religion es la que ha dado origen á las sociedades anglo-americanas; de lo cual es preciso no hacer abstraccion. En los Estados-Unidos la religion entra en todos los usos nacionales y en todos los sentimientos que hace nacer la patria, y esto le da una fuerza particular. A esta razon poderosa se añade otra que no lo es ménos. En América la religion se ha puesto, por decirlo así, ella misma sus límites: el orden religioso es enteramente distinto del orden político, de suerte que han podido cambiarse las leyes antiguas sin alterar las antiguas creencias.

El cristianismo ha conservado, pues, un grande imperio en el espíritu de los americanos, y debe

observarse sobre todo, que no reina como una filosofía que se adopta despues de examinada, sino como una religion que se cree sin discutir.

En los Estados-Unidos las sectas cristianas varían sin término, y se modifican constantemente; pero el cristianismo es un hecho establecido é irresistible que nadie pretende atacar ni defender.

Habiendo los americanos admitido sin exámen los principales dogmas de la religion cristiana, se ven obligados á recibir del mismo modo un gran número de verdades que dependen y nacen de ellos: lo cual encierra en límites estrechos el análisis individual, y le sustrae muchas de las mas importantes opiniones humanas.

La otra circunstancia de que he hablado es esta: Los americanos tienen un estado social y una constitucion democrática; pero no han tenido revolucion democrática, sino que han llegado casi como hoi se hallan al suelo que ocupan; y esto merece atencion.

No hai revolucion ninguna que no conmueva las antiguas creencias, debilite la autoridad y oscurezca las ideas comunes. Toda revolucion tiende á abandonar á los hombres á sí mismos, y abrir delante del espíritu de cada uno, un espacio vacío y sin límites.

Cuando las condiciones llegan á ser iguales des-

pues de una larga lucha entre las diversas clases de que se formaba la antigua sociedad, la envidia, el odio y el desprecio de los otros, y el orgullo y la confianza estremada en sí mismo, invaden, por decirlo así, el corazón humano, y fijan en él por algún tiempo su dominio. Esto, además de la igualdad, contribuye poderosamente á dividir los hombres, á hacer que desconfíen los unos de los otros, y á que no busquen la razon sino en sí mismos.

Cada uno trata entónces de bastarse á sí propio, y hace depender su gloria en formarse sobre todas las cosas, creencias que le son peculiares. Los hombres se relacionan por intereses, mas no por ideas, y podria decirse que las opiniones humanas se agitan por todos lados sin fijarse ni reunirse.

Así, la independencia de espíritu que la igualdad supone, no es nunca tan grande, ni parece tan escesiva como en el momento en que esta empieza á establecerse, y miéntras dura el penoso trabajo que la funda. Debe distinguirse con cuidado la clase de libertad intelectual que la igualdad produce, de la anarquía que la revolucion trae consigo. Considérense aparte cada una de estas dos cosas para no concebir ni esperanzas ni temores exagerados del porvenir.

Creo que los hombres que vivan en las sociedades nuevas, harán frecuentemente uso de su ra-

zon individual ; pero estoi mui léjos de pensar que abusen de ella á menudo.

Esto depende de una causa mas generalmente aplicable á todos los paises democráticos, y que al fin debe retener dentro de límites fijos, algunas veces estrechos, la independenciam individual del pensamiento.

Voi á esplicarla en el capitulo siguiente.

## CAPÍTULO II.

Del principal origen de las creencias en los pueblos democráticos.

Las creencias dogmáticas son mas ó ménos numerosas segun los tiempos. Nacen de diversos modos, y quizá mudan de forma y de objeto ; pero no puede hacerse que no haya creencias dogmáticas, es decir, opiniones que los hombres reciben en confianza y sin discutir. Si cada uno pretendiese formar por sí mismo todas sus opiniones, y buscar aisladamente la verdad en la senda abierta por él solo, no es probable que un gran número de hombres viniesen á tener las mismas creencias.